

### Académico Francisco Javier Leal Quevedo

La historia de la pediatría y de la alergología en Colombia cuenta con figuras que han sabido integrar el rigor científico con una comprensión profundamente humanista de la medicina. Entre esas figuras se encuentra el Doctor Francisco Javier Leal Quevedo, cuya vida intelectual integró de manera singular la medicina, la investigación científica, la reflexión filosófica y la creación literaria.

El doctor Francisco Javier Leal Quevedo nació en Ibagué el 31 de octubre de 1945 y falleció en Bogotá el 19 de febrero de 2026, a los 80 años de edad. A lo largo de más de cinco décadas, desarrolló una trayectoria que lo convirtió en una figura destacada de la alergología y la inmunología en Colombia, campos en los que realizó importantes aportes clínicos, investigativos y docentes. Su trabajo estuvo profundamente vinculado a la pediatría, entendida no solo como práctica clínica, sino también como puericultura, es decir, como una reflexión sobre el desarrollo integral del niño y el papel de la familia en la formación de la infancia.

Realizó sus estudios de Medicina en la Universidad Nacional de Colombia entre 1967 y 1974, institución en la que adquirió una sólida formación científica y humanística. Posteriormente, cursó la residencia en Pediatría en la Universidad del Rosario entre 1976 y 1978, donde años más tarde también se desempeñaría como docente universitario.

Con el propósito de profundizar en el estudio de las enfermedades inmunológicas y alérgicas, se formó




en Inmunología y Alergia en la Universidad Autónoma de Madrid entre 1978 y 1979. Esta formación internacional consolidó su interés por la investigación en inmunología y marcó el rumbo de buena parte de su actividad profesional posterior.

Su inquietud intelectual lo llevó también a explorar el terreno de las humanidades. Entre 1995 y 1997 cursó la Maestría en Filosofía en la Pontificia Universidad Javeriana, estudios por los cuales obtuvo grado de honor. Este acercamiento a la filosofía reflejaba una convicción que lo acompañó siempre: que la medicina, para comprender plenamente al ser humano, debía dialogar con la reflexión ética, la cultura y las humanidades.

Med 2026; 48(1): 180-183

<https://doi.org/10.56050/RM-48-1-23>

[www.revistamedicina.net](http://www.revistamedicina.net)

© 2026 Los autores. Este artículo se distribuye bajo los términos de la licencia **Creative Commons Atribución 4.0 Internacional (CC BY 4.0)**. Publicado con  **index** en nombre de Academia Nacional de Medicina de Colombia.

Su trayectoria profesional comenzó en el Instituto Nacional de Salud, donde se desempeñó como profesional especializado en parasitología entre 1975 y 1976. Posteriormente, fue jefe del Servicio de Pediatría del Hospital Regional del Líbano, Tolima, experiencia que consolidó su vocación por el cuidado de la infancia.

A partir de 1980 desarrolló una extensa labor en el Hospital Infantil Universitario Lorencita Villegas de Santos de Bogotá, uno de los centros pediátricos más importantes del país durante varias décadas. Allí fue jefe fundador de la Unidad de Alergia e Inmunología entre 1980 y 1995. Como anécdota, el laboratorio fue pionero en el país en el estudio de las inmunodeficiencias primarias y secundarias (cuantificación de células T con la técnica de rosetas de carnero, utilizando una ovejita que se encontraba dentro de las instalaciones del hospital, la cual había que perseguir, o ser perseguidos, para tomar la muestra de sangre, prueba que fue reemplazada con el uso de anticuerpos monoclonales para inmunofluorescencia indirecta) y posteriormente Jefe del Departamento de Diagnóstico y Servicios de Apoyo de la institución. Desde estas posiciones contribuyó al desarrollo de la alergología y de la inmunología en Colombia, especialmente en su aplicación al campo pediátrico.

Paralelamente, desarrolló una importante actividad docente. Fue profesor de Inmunología Pediátrica en la Universidad del Rosario entre 1980 y 1993, y durante ese período ejerció también como jefe encargado de la Cátedra de Pediatría. A lo largo de esos años participó activamente en la formación de nuevas generaciones de médicos y especialistas.

Su actividad investigativa fue amplia y sostenida durante varias décadas. Publicó numerosos artículos científicos en revistas nacionales e internacionales sobre temas relacionados con inmunodeficiencias, alergia pediátrica, enfermedades infecciosas, inmunología neonatal, diarrea infantil y asma bronquial. Sus investigaciones contribuyeron al conocimiento de diversas patologías infantiles en el contexto colombiano y latinoamericano.

Por sus aportes científicos recibió diversos reconocimientos, entre ellos el Premio AMES a la investigación en laboratorio clínico en 1983 y 1984, por trabajos relacionados con la inmunidad frente al síndrome TORCH y con los agentes etiológicos de la diarrea aguda en Bogotá. Asimismo, obtuvo el Premio Nacional de Alergia otorgado por la Asociación Colombiana de Alergia e Inmunología en 1992, por sus investigaciones orientadas al establecimiento de calendarios de pólenes y esporas en la atmósfera de la ciudad de Bogotá. En el año 1999, el X Premio Rhone Poulenc Rorer Academia Nacional de Medicina de Ciencias Básicas Aplicadas con el trabajo: Inmunopatogénesis del prurigo estrófulo causado por picadura de pulgas en humanos.

Su inquietud intelectual lo llevó a convertirse en un pionero de la alergia e inmunología en Colombia. En un país donde estas disciplinas daban sus primeros pasos, él dedicó su carrera a desentrañar los misterios de la alergología y el sistema inmune infantil, publicando varios libros de texto y artículos científicos que se convirtieron en referencia obligada para generaciones de especialistas.

Su liderazgo dentro de la comunidad médica se reflejó también en su participación en diversas sociedades científicas. Fue vicepresidente de la Sociedad Colombiana de Pediatría, presidente de la Asociación Colombiana de Alergia e Inmunología y, posteriormente, vicepresidente de la Asociación Latinoamericana de Alergia e Inmunología, miembro correspondiente de la Academia Nacional de Medicina y, además, miembro de numerosas asociaciones médicas nacionales e internacionales. En septiembre del 2025, en el marco del Congreso Nacional de Alergología en la ciudad de Pereira, se le rinde un homenaje al Dr. Leal por ser considerado el pionero de la alergología y la inmunología en Colombia; él estuvo presente.

En el ámbito editorial participó en la elaboración de importantes textos médicos. Fue director de obras como *Usuario Pediátrico* y *Vacunas en Pediatría*,

así como codirector del libro *Neumología Pediátrica: infección, alergia y enfermedad respiratoria en el niño*.

Una parte significativa de su producción académica estuvo vinculada a su colaboración con el reconocido pediatra Ernesto Plata Rueda, con quien participó como coautor en varios textos influyentes en el ámbito de la puericultura y la educación médica, entre ellos *El pediatra eficiente*, *La entrevista en pediatría*, *Preguntas de madres y padres* y *Hacia una medicina más humana*. Estos trabajos reflejan su convicción de que la medicina pediátrica no se limita al tratamiento de la enfermedad, sino que implica una comprensión integral del desarrollo del niño dentro de su entorno familiar y social.

La inquietud intelectual de Francisco Javier Leal Quedo se extendió también al campo del ensayo y la divulgación. Publicó obras dirigidas al público general como *La generación de los padres sumisos*, *La jaula familiar*, *El sexo nuestro de cada día*, *Sexo: aventura humana* y *Diccionario del sexo*, textos en los que abordó con claridad y espíritu crítico temas relacionados con la vida familiar, la educación y la sexualidad.

En las últimas décadas de su vida alcanzó un amplio reconocimiento como autor de literatura infantil y juvenil, campo en el que desarrolló una obra extensa y diversa. Entre sus títulos se encuentran *Aventura en el Amazonas*, *El camino de Matilde*, *Los secretos de Hafiz Mustafá*, *Faltan 77 días*, *Perdedor*, *Los jóvenes detectives en el caso de la mafia roba perros*, *¿De dónde vienen los perros?*, *¿A dónde viajan los gatos?*, *La reina del disparate*, *¡Colombia a la vista!* y muchas otras narraciones que invitan a los jóvenes lectores a explorar el mundo con curiosidad e imaginación.

En 2003, su obra *Aventura en las Amazonas* fue finalista del Premio Norma Fundalectura. En 2009 recibió el Premio Barco de Vapor, uno de los galardones más importantes de la literatura infantil en lengua española, por su novela *El mordisco de la medianoche*; en ese mismo certamen obtuvo además el segundo lugar con *Los secretos de Hafiz Mustafá*.

Él decía: "Creo que la literatura no solamente nos divierte, nos hace mejores personas y nos permite comprender un poco más nuestra vida y la de los demás. Eso es precisamente lo que busco al escribir: celebrar la vida".

Su vida fue un testimonio de entrega. Para sus colegas, fue un maestro generoso; para sus pacientes, un médico que recetaba ciencia con ternura; para los niños que lo escuchaban, un abuelo que contaba los mejores cuentos del mundo. Hombre de risa fácil y optimismo inquebrantable.

Más allá de sus múltiples logros profesionales, quienes lo conocieron recuerdan en él una curiosidad intelectual permanente y una profunda sensibilidad humana. En palabras de su hijo Santiago, pronunciadas durante su ceremonia de despedida, su vida estuvo marcada por la idea del viaje y la exploración del mundo, una travesía guiada por el deseo de comprender la diversidad de culturas, paisajes y experiencias que conforman la condición humana.

Sus libros fueron, en muchos sentidos, una prolongación de esa mirada exploradora. Como recordó su hijo, numerosas experiencias vividas a lo largo de los años se transformaron posteriormente en historias destinadas a despertar en los lectores el deseo de descubrir y comprender el mundo.

La dimensión más profunda de su personalidad fue evocada también por su hija Amalia durante las palabras pronunciadas en la ceremonia de despedida. En ellas se destacó que, más allá de sus títulos y de sus múltiples vocaciones, lo que verdaderamente lo definía era su decisión de no perder nunca la capacidad de asombro.

Esa actitud, una mezcla de curiosidad intelectual, entusiasmo y contemplación, fue la que lo llevó a escribir para niños y jóvenes y a defender, incluso en la vida adulta, una mirada capaz de conservar algo esencial de la infancia.

Como señalaron sus hijos en su despedida, su vida estuvo guiada por una convicción sencilla pero

profunda: que cuidar la infancia es también cuidar el futuro de la humanidad.

Tal vez esa idea resume mejor que ninguna otra el sentido de su trayectoria. Médico consagrado al cuidado de la infancia, investigador riguroso, profesor universitario, pensador humanista y escritor prolífico, Francisco Javier Leal Quevedo encarnó una tradición intelectual en la que la medicina se entiende no solo como ciencia, sino también como una forma de humanismo.

Su legado permanece en su familia y amigos, en sus pacientes, en sus estudiantes, en sus lectores y en

todos aquellos que han encontrado en su vida y en su obra una invitación a mirar el mundo con curiosidad, sensibilidad y admiración.

Me decía: “Me faltan dos cositas por hacer antes de irme”, porque he vivido lo que soñé: una vida dedicada a los niños, la ciencia y los libros. El resto es silencio, pero un silencio lleno de historias.” Lo describo como un ser humano feliz, quien logró lo que se propuso “en compañía de sus seres queridos”.

**Alfredo Jacome Roca\***

**Editor emérito, revista MEDICINA**